

El Dios uno y trino considerado como único creador del mundo

1. *Dios es el único y directo creador del ser que existe fuera de Dios* (dogma). Véase el Cuarto Concilio Lateranense (D. 428). Ninguna criatura puede ejecutar un acto realmente creador.

2. En Isaías dice Dios lo siguiente: “Yo soy Yavé, el que lo

ha hecho todo: Yo, yo sólo desplegué los cielos y la tierra. ¿Quién me ayudó?" (44, 24).

Todas las cosas son obras de su mano. "¿A quién fué dada a conocer la raíz de la sabiduría y quién conoció sus secretos? ¿A quién le fué manifestada la ciencia de la sabiduría y quién estudió sus planes? Sólo uno es el sabio y el grandemente terrible, que se sienta sobre su trono. Es el Señor quien la creó, y la vió, y la distribuyó. La derramó sobre todas sus cosas y sobre toda carne, según la medida de su liberalidad, y la otorgó a los que la aman" (*Ecle.* 1, 6-10).

3. En la *época de los Santos Padres*, a base de la actividad creadora de Cristo, testificada por la Escritura, se deduce que Cristo está por encima de todo lo creado, que está del lado de Dios y no en la esfera de las cosas creadas, como lo afirman los arrianos, según los cuales Cristo es la suprema de las criaturas.

4. *El que una criatura no pueda ser capaz de auténtica actividad creadora* se demuestra racionalmente de la siguiente manera: La creación es una acción de la voluntad, mejor dicho, del amor, absolutamente espiritual e independiente de toda presuposición material. La voluntad más potente y fuerte de una criatura, el amor más profundo e impetuoso de un ser creado, no son capaces de producir ni siquiera un átomo. Para poder crear, la criatura tendría que disponer de poder infinito. En efecto: el ser y la nada no son meras distinciones dentro de la realidad existente; están separados por un abismo infinito. Sólo la omnipotencia puede franquear este abismo infinito. Sólo la palabra de Dios, que es al mismo tiempo espíritu y poder, puede crear las cosas de la nada, gracias a su omnipotencia. Por mucho que grite el hombre en los espacios inconmensurables, su palabra es incapaz de producir algo que todavía no existe. Todo el poder terreno se mueve dentro del margen de la realidad creada por Dios. Nadie puede salir de él, ni en la realidad ni en alas del sueño o de la fantasía. El poder del hombre se limita a transformar la realidad que él encuentra a su alrededor y que ha sido creada por Dios, a estructurar artísticamente las cosas mediante la palabra o el color, el sonido o la forma, dependiendo siempre de la realidad creada por Dios. El mundo es el lugar en que puede desarrollarse la actividad creadora del hombre. Para la actividad creadora del hombre, que se apoya en la obra creada por Dios, el mundo es un campo infinito de posibilidades.

5. Dios no puede servirse de *ninguna criatura para crear mediante ella*. La actividad creadora no puede ser comunicada a ninguna criatura. Para ello sería necesario que la criatura poseyera fuerzas infinitas de la voluntad y del amor. No obstante, la criatura puede tomar parte en la actividad creadora de Dios, de un modo finito y dependiente. El trabajo, el arte, la actividad generadora del espíritu y del cuerpo son participaciones en la actividad creadora divina (y, por tanto, participación en la bienaventuranza del acto creador divino, el cual es idéntico con la bienaventuranza a causa de la identidad de todos los procesos vitales divinos (véanse §§ 66-68). En el *Gen.* 1, 28-30, Dios comunica al hombre el derecho e impone la obligación de tomar parte activa en la transformación de la tierra (desarrollo cultural, descubrimiento y aplicación de las leyes naturales, etc. Véase § 125). Dios ha confiado al hombre su obra, la Creación, para que la cuide y guarde.

Más aún, se puede afirmar que Dios ha comunicado a todas las cosas fuerzas creadoras. Las cosas se hallan en un estado de mutua conexión causal, condicionándose de este modo mutuamente. Las cosas no han sido creadas a modo de realidades aisladas e independientes; en su totalidad constituyen todas una unidad de relaciones de orden producido por las relaciones mutuas, son un universo.

6. Dios ha querido que las cosas se desarrollasen a partir de un estado originario inicial hasta el que tienen actualmente, y de acuerdo con esa voluntad seguirán desarrollándose hacia otras formas. *El mundo no ha sido creado en un estado de perfeccionamiento, sino en un estado de continuo fluir*. Dios ha comunicado al mundo un ser que fluye continuamente. El mundo está en marcha hacia el estado prescrito por Dios. La teoría de la evolución no sólo no contradice la doctrina de la creación, sino que se compagina muy bien con ella. La revelación sólo afirma que el mundo ha sido creado por Dios. La evolución no comienza desde abajo, sino desde arriba; es decir, Dios mismo es su punto de partida. Nosotros no sabemos en qué estado de evolución Dios creó el mundo. Es preciso creer que Dios creó los primeros y no muy numerosos gérmenes de todas las fuerzas evolutivas, y asimismo hay que creer que comunicó la existencia mediante un acto especial al espíritu, el cual, a causa de su peculiaridad específica, no puede surgir de la materia mediante procesos evolutivos. Por lo demás, incumbe a la filosofía y a las ciencias el determinar el grado de verdad de las

doctrinas evolucionistas. Estas doctrinas ponen de manifiesto el poder y la sabiduría de Dios. Sólo Dios puede crear una realidad, la cual, a su vez, está dotada de fuerzas creadoras.

San Agustín (*De genesi ad litteram*, lib. 5, cap. 23) dice: "Lo mismo... que en la semilla se halla en estado invisible todo lo que en el transcurso del tiempo se ha desarrollado para convertirse en árbol, así también hay que pensar que en el mundo—puesto que Dios lo ha creado—poseía simultáneamente lo que se ha operado en él y con él, pues el (correspondiente) día de la Creación se hizo: no solamente el cielo con el sol y la luna y los astros, cuya forma conserva el movimiento circular, y la tierra y los abismos, que tienen un movimiento irregular y, añadidos por debajo, forman la otra parte del mundo, sino también todo lo que el agua y la tierra "produjeron" virtual y potencialmente, antes de que en el transcurso del tiempo apareciera tal como hoy lo vemos, en las obras que Dios "obra hasta ahora." En *De Trinitate* (lib. 5, cap. 9; *BKV* XI, 120 y sig.): "Una cosa es fundar y gobernar la Creación desde el más íntimo y supremo punto cardinal de las causas—sólo el que puede hacerlo es el verdadero y único Dios creador—, y otra cosa es añadir desde fuera a las cosas una actividad, en conformidad con las fuerzas y capacidades comunicadas por el creador, a fin de que lo creado, ahora o más tarde, aparezca de este o del otro modo. El ser que de esta manera aparece se halla ya completamente creado original y germinalmente en el conjunto de los elementos, pero aparece solamente cuando ha llegado su hora. Porque como las madres están grávidas de vida joven, así también el mundo está grávido de las causas del devenir: éstas son creadas en él por aquel Ser supremo que no conoce ni origen, ni fin, ni comienzo, ni cesación. Emplear desde fuera causas que corresponden a las cosas, las cuales, si bien no obran con necesidad natural, se emplean según la naturaleza, para que aparezcan las cosas que existen ocultamente en el seno de la naturaleza y sean creadas hacia fuera y de modo determinado se desarrollen según la medida, el número y peso, como se lo ha concedido el que ha creado todo según medida, número y peso: eso no solamente pueden hacerlo los ángeles malos, sino también hombres malos." E. Hugon, *La causalité instrumentale en théologie*, París, 1907.